

Situación del Mercado de Trabajo en Argentina y Mendoza

Evolución de las principales variables del mercado de trabajo en Argentina

El mercado laboral en Argentina mostró en 2019 un desempeño sombrío siguiendo la tendencia que se inició en abril de 2018 con la crisis económica desatada por la “tormenta” cambiaria. Ese panorama se vio agravado por la caída del consumo interno, la inestabilidad política y macroeconómica, las bruscas oscilaciones en la política sectorial y el estrangulamiento fiscal y financiero.

Las cifras más recientes publicadas por el INDEC para el conjunto urbano (Tabla 1.1) arrojan un aumento anual promedio en los niveles de actividad y de empleo de 0,7 y 0,3 pp en comparación con 2018. Esos valores indican que en el último año más personas se incorporaron al mercado de trabajo, pero que sólo algunas de ellas consiguieron una ocupación. Como consecuencia, el índice de desempleo aumentó 0,6 pp ubicándose en un promedio cercano al 10%.

Tabla 1.1. Principales indicadores laborales. Promedios anuales y variaciones (en puntos porcentuales). Total 31 aglomerados urbanos. I – IV Trim. 2018/2019.

Período	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo
2018	46,6	42,3	9,2
2019	47,3	42,6	9,8
Var.2019/18	0,7	0,3	0,6

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

En 2019 tanto la subocupación como la ocupación demandante también se incrementaron (1,3 pp y 2,1 pp respectivamente) (Tabla 1.2). Es decir que, si bien en el último año hubo creación de puestos de trabajo, dicha expansión no fue suficiente para absorber el crecimiento de la demanda y, al mismo tiempo, la calidad del empleo sufrió un retroceso. Esa dinámica, sumada a la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, generó mayor presión sobre el mercado laboral.

Los/as aproximadamente 450.000 nuevos/as ocupados/as se insertaron en su mayoría en puestos precarios, haciendo que la informalidad trepara en términos anuales del 33,9% al 34,5%; el valor más alto de los últimos años, y que la tasa de asalarización cayera en promedio del 72,4% al 71,7%.

Tabla 1.2: Principales indicadores laborales: Promedios anuales y variaciones (en puntos porcentuales). Total 31 aglomerados urbanos. I – IV Trim. 2018/2019.

Período	Subocupación demandante	Ocupados/as demandantes(1)	Informalidad laboral(2)	Tasa de asalarización(3)
2018	7,9	16,3	33,9	72,4
2019	9,2	18,4	34,5	71,7

(1) Proporción de población ocupada (independientemente de la intensidad horaria) que busca activamente otra ocupación.

(2) Proporción de asalariados/as no registrados/as.

(3) Proporción de asalariados/as en relación con el total de ocupados/as.

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

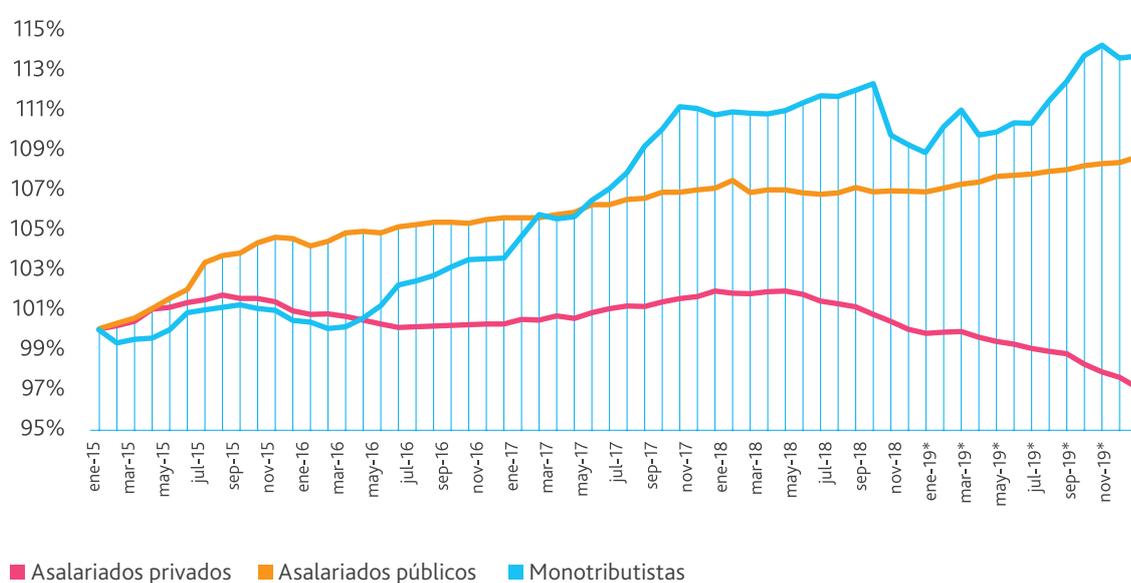
Las desigualdades en el acceso al trabajo entre varones y mujeres y entre diferentes grupos etarios muestran la heterogeneidad de este panorama. Al analizar con mayor detalle los datos, se observa que el incremento en la actividad y el empleo tuvo mayor intensidad entre las mujeres. En ese grupo el aumento en el nivel de ocupación durante 2019 fue superior al crecimiento en la participación lo cual explica la caída en la desocupación femenina respecto al IV trimestre de 2018 (de 10,2% a 9,5%). Esta tendencia, en un contexto de recesión económica, refleja la necesidad de que una mayor proporción de mujeres ingrese al mercado de trabajo como mano de obra secundaria en puestos de baja calidad buscando con ello complementar -y en muchos casos sustituir- los mermados ingresos del hogar.

Por su parte, los datos de la EPH-INDEC arrojan un claro deterioro en la inserción laboral de los trabajadores jóvenes. En la comparación con 2018 se evidencia una caída significativa tanto en el nivel de actividad como de empleo de los varones de entre 14 y 29 años. La disminución es mayor en el segundo de esos indicadores, lo cual explica el incremento de la desocupación juvenil que pasó del 15,4% en el IV trimestre de 2018 al 16,9% a finales de 2019. En los restantes grupos poblacionales el nivel de desempleo se mantuvo estable o, como en el caso de las mujeres, registró una leve disminución. De esta manera, la débil inserción laboral de los jóvenes trabajadores hizo que los efectos de la contracción económica recayeran (una vez más) principalmente sobre ellos.

En cuanto al empleo registrado, las cifras del SIPA-MTEySS (Gráfico 1) muestran una expansión del cuentapropismo por cuarto año consecutivo, hecho que se

relaciona directamente con el aumento de la informalidad laboral. Luego de experimentar una leve caída hacia finales de 2018, el número de monotributistas recuperó en 2019 su tendencia a la suba, cerrando el año con un incremento de 4,4%. El empleo público, por su parte, mantuvo su tendencia levemente ascendente finalizando 2019 con un incremento relativo de 1,5%. De esta manera, el engrosamiento de la planta de personal del Estado ha venido compensando en los últimos años la incapacidad manifiesta de la economía argentina de crear puestos de trabajo genuinos en el sector privado.

Gráfico 1: Evolución trabajo registrado según principales modalidades. Período ene-16 / dic-19*. Total país. Índice base Ene-16=100. Serie desestacionalizada.

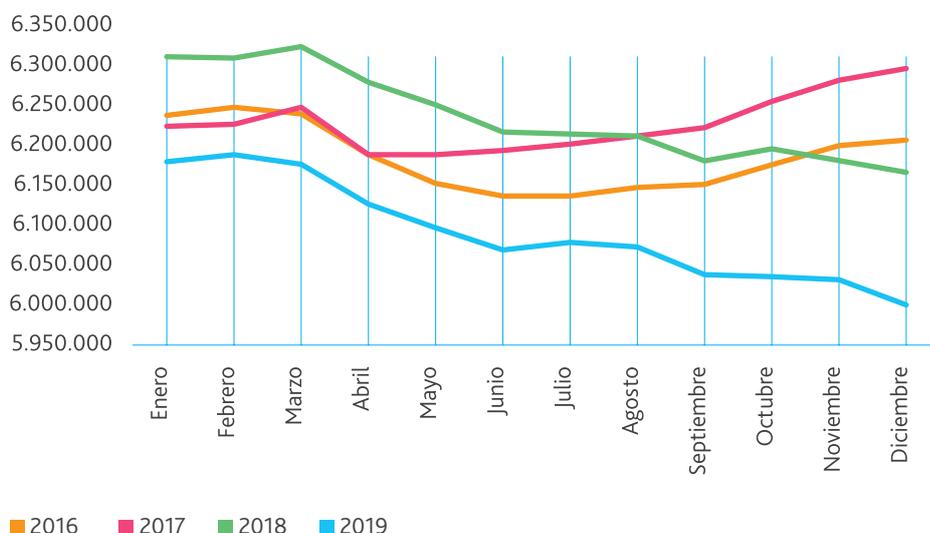


Nota: Datos provisorios dic-2018 a dic-2019

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - SIPA.

Los datos oficiales muestran así que, en los últimos años, el empleo de calidad en relación de dependencia ha ido perdiendo peso a manos del cuentapropismo y del trabajo informal. Según las cifras del MTEySS el empleo privado registrado tuvo en diciembre de 2019 una caída interanual de 2,7% (-166.500 puestos) (Gráfico 2), lo que ubica al número de asalariados/as del sector en un promedio anual de 6,1 millones, el valor más bajo de la última década. En ese escenario, se prevé que la paralización casi total de la economía como medida para afrontar la actual pandemia generará una caída del empleo privado a niveles alarmantes.

Gráfico 2: Evolución número de asalariados/as registrados/as del sector privado (con estacionalidad). Período ene-16 / dic-19*. Total país.



Nota: Datos provisorios dic-2018 a dic-2019

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación - SIPA.

A nivel sectorial, la industria manufacturera y la construcción han sido dos de las actividades más afectadas por la recesión económica de los últimos años (Gráfico 3). La mala performance de esos sectores ha ido acompañada por una significativa destrucción de puestos de trabajo, juntos explican más del 60% de la caída en el número de asalariados/as formales durante 2019.

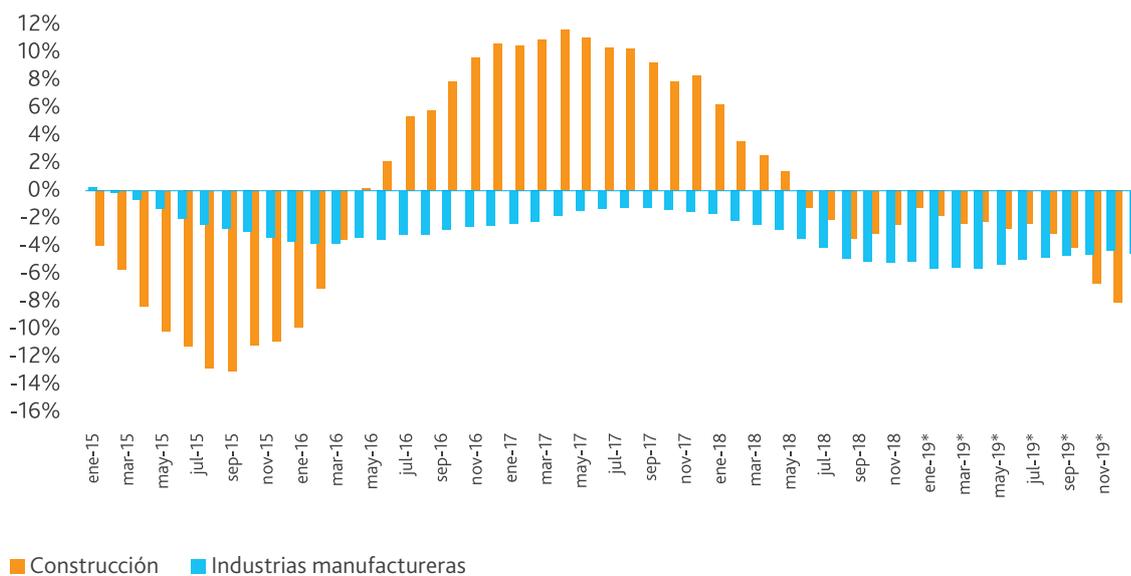
En diciembre de ese año la industria manufacturera acumuló una contracción del 6,4% (Índice de Producción Industrial Manufacturero – INDEC) respecto a 2018 y el empleo registrado sectorial alcanzó ese mes el nivel más bajo desde el inicio de la serie en 2009 (SIPA-MTEySS). Durante el último año la industria perdió 48.300 puestos de trabajo formales (-4,3%), alcanzando el empleo industrial un promedio de 1,1 millones de asalariados/as lo que representa una disminución de 13,4% (-13.350 puestos) respecto a diciembre de 2015.

Por su parte, el sector de la construcción, que había logrado cierta recuperación durante 2017 y buena parte de 2018, registró en los últimos 12 meses una evolución negativa incluso más pronunciada que en el caso de la industria. El ISAC (Índice Sintético de la Actividad de la Construcción – INDEC) muestra en diciembre de 2019 una caída anual acumulada del 7,9%. Esa fuerte retracción supuso una reducción del número de asalariados/as registrados/as en la construcción del 10,7% (-46.600 puestos) respecto a diciembre de 2018 y de 7,7% si se compara con 2015, esas cifras colocan al empleo sectorial en su menor nivel desde 2012.

Para 2020 se estima una aceleración de la caída del empleo industrial en un contexto de profundización de la inestabilidad económica con fuerte impacto en el

tejido de pequeñas y medianas empresas. En el caso de la construcción también se espera un desempeño negativo supeditado en buena medida al dinamismo de la obra pública.

Gráfico 3: Variación porcentual respecto de igual mes del año anterior de los/as asalariados/as registrados/as del sector privado, ramas industria manufacturera y construcción. Período ene-16 / dic-19*. Total país.



Nota: * Datos provisorios entre mar-19y dic-19

Fuente: Elaboración propia en base a MTEySS y Secretaría de Trabajo y Empleo, Ministerio de Producción y Trabajo - SIPA (AFIP)

Las disparidades en las estructuras productivas y el impacto diferencial de la dinámica económica se reflejan en el comportamiento de los mercados laborales en las distintas regiones del país. En 2019, según datos de la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL – MTEySS) para los 12 principales aglomerados (Gráfico 4), el empleo privado registrado en empresas de 10 o más trabajadores/as tuvo una caída promedio de 2,6%. Todos los aglomerados, excepto Gran Mar del Plata (0,6%) y Gran Bahía Blanca (0,8%), mostraron un comportamiento negativo. El Gran Jujuy registró la mayor caída interanual en el nivel de empleo (-4,0%), siendo la construcción y la industria los sectores que traccionaron la pérdida de puestos de trabajo en ese aglomerado. En segundo lugar, se ubica el Gran Rosario con una disminución interanual del 3,8% en el número de empleos formales, en este caso la mayor parte de la caída es explicada por el sector de la construcción. Gran Mendoza (-1,2%) y Gran La Plata (-0,3%) fueron los aglomerados menos impactados por la contracción del empleo privado en comparación con 2018. En nuestra provincia el sector con mayor pérdida de puestos de trabajo formales fue el comercio que acumuló a lo largo del último año una retracción del 15,2%.

Gráfico 4: Empleo privado registrado. Variaciones relativas anuales (%) a diciembre 2019. Aglomerados del interior.



Fuente: Elaboración propia en base a EIL, MTEySS

Evolución de las principales variables del mercado de trabajo en Mendoza

En un contexto de inestabilidad regional y de contracción de la economía nacional, 2019 también fue un año recesivo para la Provincia de Mendoza. La desaceleración del crecimiento internacional, especialmente de los países socios (Brasil, EEUU, Reino Unido, Chile); la fuerte presión inflacionaria, la caída del mercado interno, fueron factores que afectaron negativamente la dinámica económica provincial y, consecuentemente, las condiciones de vida de los hogares mendocinos.

En 2019 la pobreza afectó en promedio al 28,1% de los hogares y al 38,1% de la población del Gran Mendoza (EPH-INDEC), valores que reflejan incrementos anuales de 7,4 y 8,8 pp respectivamente, y mantienen a nuestra provincia por encima de los registros nacionales. Este alarmante panorama tiene como principal factor explicativo el desfavorable desempeño del mercado de trabajo, que deja a un gran porcentaje de la población en una situación de significativa vulnerabilidad frente a la actual paralización de la economía en el contexto de la pandemia mundial.

Si bien en el último año el nivel de empleo del Gran Mendoza creció (0,5 pp), esa expansión resultó insuficiente para cubrir el aumento en la tasa de actividad (1,9 pp) (Tabla 2.1). La mayor participación laboral estuvo impulsada por la caída en el poder adquisitivo de los salarios lo que generó que un mayor número de personas -principalmente mujeres jóvenes- intente conseguir un empleo para complementar los deprimidos ingresos del hogar.

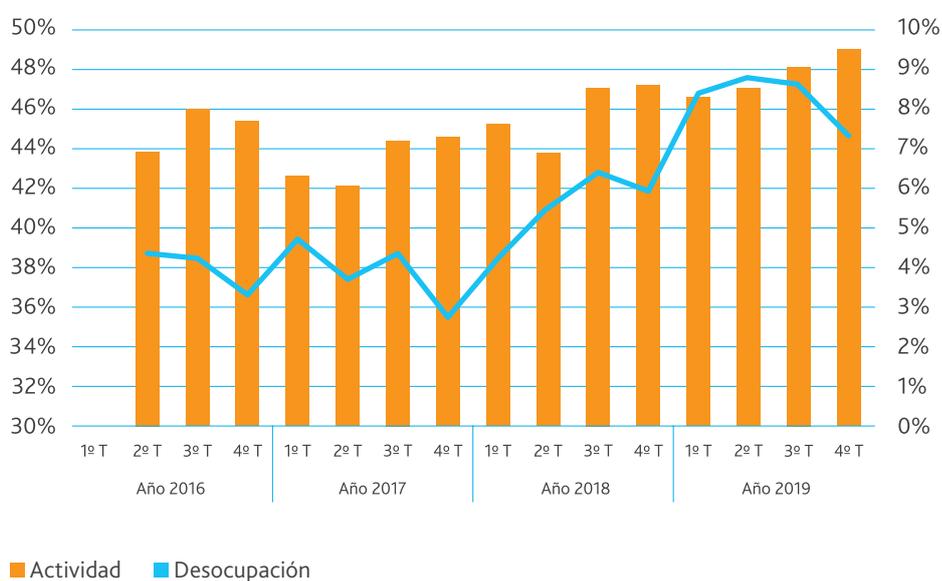
Tabla 2.1: Principales indicadores laborales: Promedios anuales y variaciones (en puntos porcentuales). Aglomerado Gran Mendoza. I – IV Trim. 2018/2019.

Período	Tasa de actividad	Tasa de empleo	Tasa de desempleo
2018	45,8	43,3	5,5
2019	47,7	43,8	8,3
Var.2019/18	1,9	0,5	2,8

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC.

Muchas de las personas que salieron en busca de un empleo no lograron insertarse laboralmente pasando a engrosar las filas del desempleo que se incrementó por segundo año consecutivo para alcanzar en 2019 un valor promedio de 8,3%.

Gráfico 5: Tasas de Actividad y Desocupación. Aglomerado Gran Mendoza. I - IV Trim. 2016 - 2019.



Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC

El crecimiento del empleo total del Gran Mendoza respondió básicamente a la creación de puestos de trabajo de baja calidad (Tabla 2.2). En 2019 la informalidad laboral se mantuvo en la provincia por encima del promedio nacional, con un valor cercano al 40% de los/as asalariados/as versus el 35% en el total país. El deterioro de las condiciones laborales también se vio reflejado en un significativo incremento del número de trabajadores/as que busca otro empleo, la

subocupación demandante se incrementó 0,8 pp, mientras que el porcentaje de ocupados/as demandantes subió 3,2 pp alcanzando el 23,4% promedio anual. En ese escenario la proporción de asalariados/as sobre el total de ocupados/as registró en el Gran Mendoza una disminución de 0,8 pp al caer del 72,4% al 71,6% promedio anual entre 2018 y 2019.

Tabla 2.2: Principales indicadores laborales: Promedios anuales y variaciones (en puntos porcentuales). Aglomerado Gran Mendoza. I – IV Trim. 2018/2019.

Período	Subocupación demandante	Ocupados/as demandantes(1)	Informalidad laboral(2)	Tasa de asalarización(3)
2018	12,3	20,2	39,2	72,4
2019	13,1	23,4	39,0	71,6
Var.2019/18	0,8	3,2	-0,2	-0,8

(1) Proporción de población ocupada (independientemente de la intensidad horaria) que busca activamente otra ocupación.

(2) Proporción de asalariados/as no registrados/as

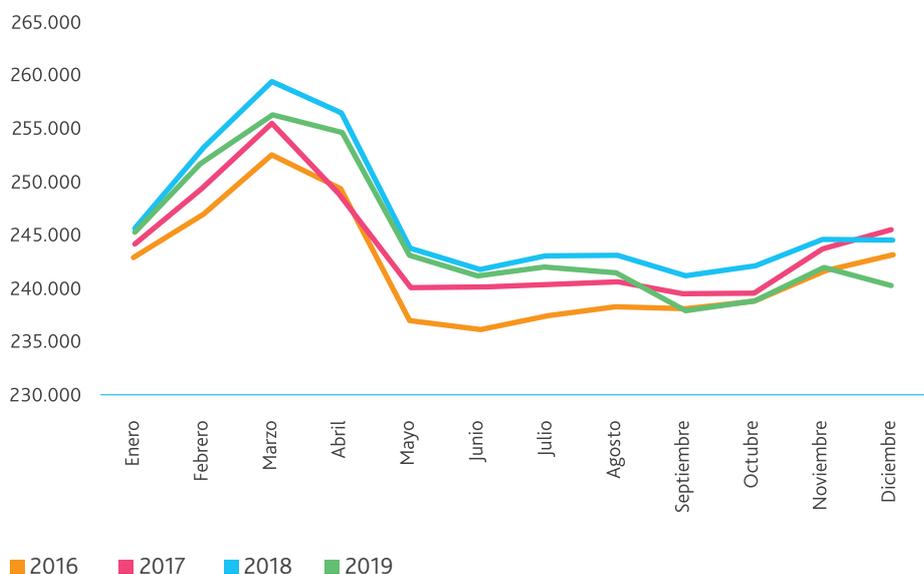
(3) Proporción de asalariados/as en relación con el total de ocupados/as

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos y tabulados de la EPH publicada por el INDEC

Según datos del SIPA-MTEySS, el empleo registrado del sector privado para el total de Mendoza continuó mostrando durante el último año una tendencia declinante con una caída algo más moderada que la observada para el conjunto del país. En diciembre último la provincia contaba con un total de 240.948 empleos privados formales (cerca del 4% del total nacional), 3.689 menos que a finales del año anterior.

La evolución anual del empleo privado presenta en el caso de Mendoza particularidades relacionadas con la estacionalidad típica de las actividades económicas que se desarrollan en la región (Gráfico 6). Esa dinámica, que provoca fluctuaciones en el volumen de ocupados/as privados/as a lo largo del año, se encuentra traccionada principalmente por los sectores agroindustria y turismo, la demanda de empleo aumenta entre los meses de febrero y abril.

Gráfico 6: Asalariados/as registrados/as del sector privado. Período ene-16 / dic-19*. Provincia de Mendoza.



Nota: * Datos provisorios entre dic-18 a dic 19

Fuente: Elaboración propia en base a Secretaría de Trabajo y Empleo - SIPA (AFIP)

En relación con el último período, 2016 fue el año de peor desempeño para el empleo privado provincial que sufrió una caída promedio anual de 2%. En 2017 la mejoría de la actividad económica produjo un leve repunte del empleo formal, pero lo hizo en función del nivel que tuvo luego de la contracción de 2016 y sin lograr compensar la pérdida de puestos de trabajo de ese año. Durante 2018 el mercado de trabajo mendocino volvió a expresar dificultades para la creación de trabajo formal, si bien el empleo privado creció en promedio 1,1%, al cerrar el año el número de asalariados/as registrados/as se ubicó por debajo del nivel alcanzado en diciembre de 2017 (1.055 puestos de trabajo menos). En 2019 como consecuencia de la profundización de la crisis que afectó fuertemente a todos los sectores productivos de la provincia, la destrucción de puestos de trabajo se aceleró, el saldo fue una caída del 0,8% promedio anual en el empleo privado formal.

Gráfico 7: Empleo privado registrado: Variación anual promedio.
Años 2016 – 2019. Provincia de Mendoza.



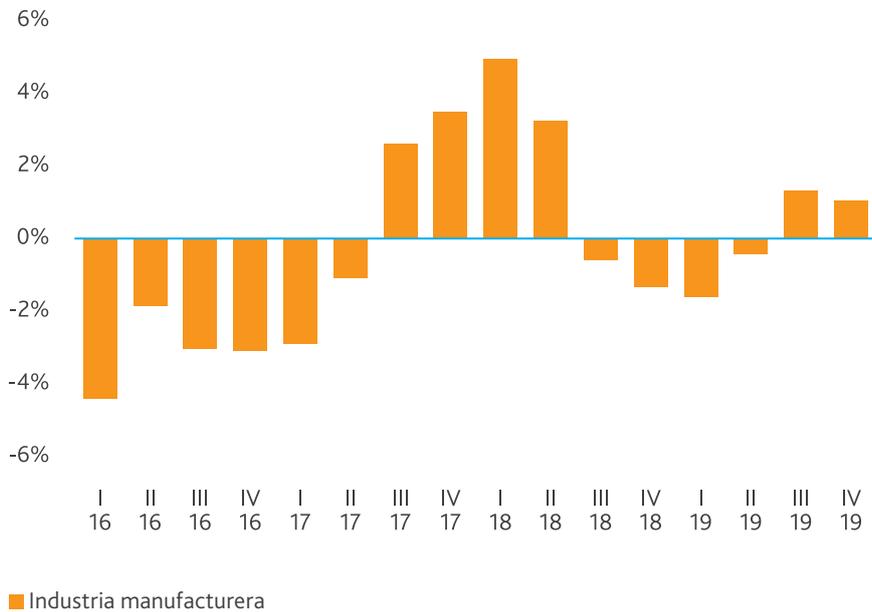
Fuente: Elaboración propia en base a MTEySS - SIPA (AFIP)

Finalmente, si se analizan los datos de la EIL-MTEySS, la encuesta muestra, para el caso de las empresas privadas de 10 trabajadores/as o más del Gran Mendoza, una contracción anual del empleo formal de 1,2% acumulando, a diciembre de 2019, 18 meses consecutivos de caída.

Esa evolución sintetiza comportamientos diferentes en las distintas ramas de actividad. La industria manufacturera (1%), el transporte (1,7%) y los servicios financieros (1,1%) arrojaron un balance levemente positivo en el nivel de empleo formal. El resto de las actividades económicas presentó en 2019 una disminución en el número de asalariados/as formales, las caídas más significativas se registraron en la construcción (-7,5%) y el comercio (-3,7%).

Una característica de la dinámica del trabajo formal en el Gran Mendoza fue la relativa recuperación del empleo industrial a partir de la segunda mitad de 2017 y hasta mediados de 2018 (Gráfico 8), dinámica que no permitió recuperar las pérdidas de años anteriores. Si bien 2019 fue un año complicado para la industria mendocina el sector logró mantener el nivel de empleo formal.

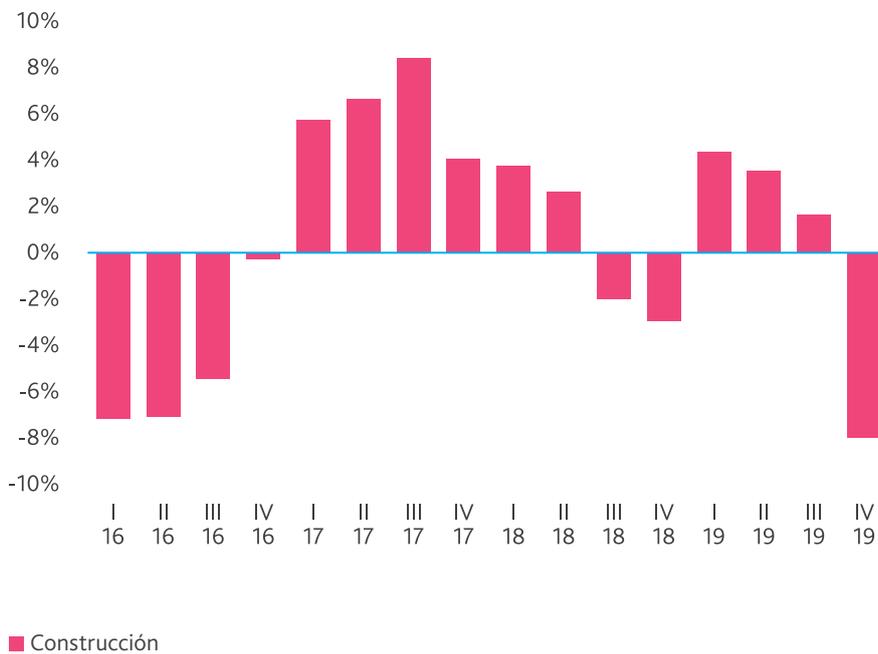
Gráfico 8: Asalariados/as registrados/as del sector privado. Rama industria manufacturera. Variaciones anuales relativas. Período I-IV Trim. 2016 – 2019, Gran Mendoza.



Fuente: Elaboración propia en base a EIL-MTEySS

La construcción siguió la misma tendencia que en el contexto nacional (Gráfico 9), tras una fuerte contracción del empleo en 2016 inició en 2017 un período de marcado crecimiento que continuó de manera más moderada hasta la primera mitad de 2018. Sin embargo, el último año también resultó fuertemente negativo el sector. El encarecimiento del dólar, la escasez de financiamiento y las altas tasas de interés desalentaron la obra privada, lo que no pudo ser compensado con la mayor obra pública. En ese contexto el empleo formal de la construcción sufrió hacia finales de 2019 una fuerte retracción.

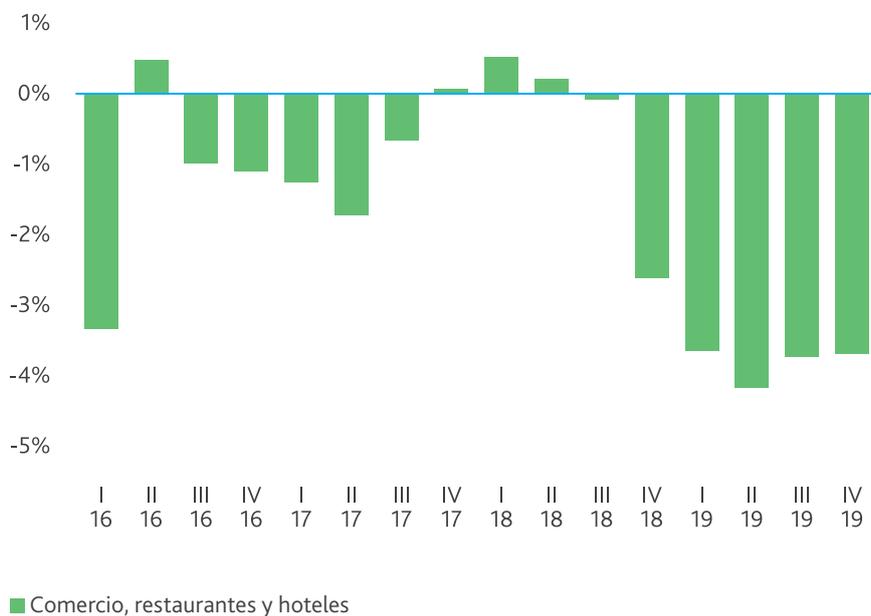
Gráfico 9: Asalariados/as registrados/as del sector privado. Rama construcción. Variaciones anuales relativas. Período I-IV Trim. 2016 – 2019, Gran Mendoza.



Fuente: Elaboración propia en base a EIL-MTEySS

Por su parte, el sector comercio, hoteles y restaurantes, que en el Gran Mendoza aporta un significativo número de puestos de trabajo, muestra en los últimos años un claro deterioro en términos de empleo (Gráfico 10). Durante 2016 y 2017 el sector sufrió una pérdida constante de puestos de trabajo formales, dinámica que no logró revertirse con el impulso al turismo que provocó el encarecimiento del dólar. Esta situación se agravó en 2019 con el desplome de las ventas como consecuencia del menor poder de compra de la población, las altas tasas de interés y la falta de crédito, lo que generó una fuerte contracción del empleo sectorial a lo largo de todo el año.

Gráfico 10: Asalariados/as registrados/as del sector privado. Rama comercio, hoteles y restaurantes. Variaciones anuales relativas. Período I-IV Trim. 2016 – 2019, Gran Mendoza.



Fuente: Elaboración propia en base a EIL-MTEySS

A modo de balance:

- En 2019 el mercado de trabajo argentino registró un comportamiento negativo siguiendo la tendencia iniciada en 2018. El nivel de empleo aumentó, pero en menor medida que la demanda laboral, lo que empujó hacia arriba a la desocupación que alcanzó niveles cercanos a los dos dígitos.
- La mayor parte de los pocos puestos que se crearon fueron de carácter precario, la informalidad laboral se ubicó en torno al 35% y el número de asalariados/as siguió perdiendo peso en el conjunto del empleo. Así, el deterioro de la calidad del empleo, sumado a la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, incrementó la presión sobre el mercado laboral.
- En buena medida la expansión de la demanda de trabajo se explica por el aumento de la participación laboral de las mujeres, que se vieron compelidas a buscar empleo e insertarse en puestos de baja calidad para compensar la caída en los ingresos del hogar.
- En este escenario el empleo registrado siguió perdiendo terreno a manos del cuentapropismo y del trabajo informal, modalidades no sujetas a la normativa laboral ni a la protección social. El número de asalariados/as formales se ubicó en diciembre de 2019 en el valor más bajo de la última década y la cantidad de monotributistas se incrementó por cuarto año consecutivo.

- El proceso de destrucción de empleos registrados se concentró principalmente en la industria y la construcción. El fuerte impacto de la crisis económica en esos sectores hace que juntos expliquen más de la mitad de la caída en el número de asalariados/as formales durante 2019.
- En la Provincia de Mendoza, el comportamiento del mercado de trabajo siguió las tendencias ya observadas en 2018. La expansión del empleo no logró absorber el aumento en la cantidad de personas que salió a buscar trabajo. El desempleo aumentó por segundo año consecutivo alcanzando un valor promedio superior al 8% y la suba de la participación laboral estuvo principalmente impulsada por las mujeres jóvenes.
- Al igual que en el contexto nacional los pocos puestos de trabajo que se crearon en la provincia fueron de baja calidad. La informalidad laboral siguió afectando a 4 de cada 10 trabajadores/as mendocinos/as.
- En 2019, ante la caída de la demanda laboral en los sectores de actividad más dinámicos de la provincia, la destrucción de puestos de trabajo en el sector privado formal se aceleró. La pérdida de empleo registrado se concentró principalmente en el aglomerado Gran Mendoza, que a diciembre de 2019 había acumulado 18 meses consecutivos de caída. Las mayores pérdidas se registraron en los sectores de la construcción y el comercio.
- En síntesis, el deterioro en los niveles de vida de la población en el último año refleja en buena medida el impacto de la recesión económica sobre los trabajadores y las trabajadoras. Esta situación alcanzará una magnitud aún poco estimable a partir de la parálisis económica generada por la emergencia sanitaria. Si el mercado de trabajo nacional y provincial ya mostraba señales de alerta a finales de 2019, es de esperar que todo se agrave en los próximos meses. En un marco de empeoramiento de las condiciones laborales y creciente desempleo es difícil garantizar la adhesión a las políticas sanitarias sin profundizar la pérdida de empleo o la disminución en el nivel ingresos.